



#### CAPÍTULO IV.

DE LA FILOSOFÍA DEL AMOR Y DEL ARTE EN LA ESCUELA LULIANA : RAMÓN LULL : RAIMUNDO SABBUNDE. — INFLUENCIA ITALIANA EN CATALUÑA. — PRIMERAS MANIFESTACIONES DEL PLATONISMO ERÓTICO : AUSÍAS MARCH.

**H**EMOS visto cómo se conservaron las tradiciones neo-platónicas en las escuelas árabes y judías, que florecen en Persia y en España, durante la Edad Media. Ya diligentes investigadores, especialmente Hauréau, han manifestado cuán poderosa fué la misma corriente dentro de la escolástica cristiana. Baste citar algunos nombres, que son como jalones en este camino de siglos. El falso Areopagita, que adquiere en esta tradición una importancia muy superior á la que logró en los primeros siglos, penetra en la escuela palatina de Carlos el Calvo, por medio de las traducciones de Scoto Erígena. (N. 810.) Á Bernardo de Chartres, que floreció en los primeros años del siglo XI, apellida Juan de Salisbury *perfectissimus inter platonicos*, y realmente el *Megacosmus* y el *Microcosmus* no son más que comentarios del

*Tímeo*, uno de los rarísimos diálogos platónicos que llegaron á noticia de los doctores de los siglos medios, y que bastó, juntamente con el comentario de Calcidio, para mantener cierta efervescencia realista, si bien con tendencias armónicas, cuyo más remoto origen quizá deba buscarse en Séneca. Análoga tendencia manifiesta Adelardo de Bath en el tratado *De eodem et diverso*, que Jourdain sacó de la oscuridad. La Abadía de San Víctor, cuyas enseñanzas se remontaban hasta el tiempo de Guillermo de Champeaux, fué el principal foco de una escuela mística, realizada sobre todo por Hugo y Ricardo (fines del siglo XII). La fuente capital de este misticismo es el Areopagita: de aquí su carácter ontologista y neo-platónico. La mente humana, ascendiendo por ciertos grados, alcanza y penetra los celestes arcanos, y *la iluminación de la divina claridad*, y en ella y por ella el conocimiento de las cosas invisibles y el esplendor de la luz suprema. Todavía es más ontológica que la de Hugo la doctrina de Ricardo, que parece admitir hasta la posibilidad de la intuición ó visión de Dios en esta vida, aunque no por las fuerzas naturales de la razón, sino guiado por la verdad divina. Tal es el espíritu de los tratados *De preparatione animi ad contemplationem*, y *De gratia contemplationis*, y este mismo espíritu vive siempre en una fracción de la escolástica, como reacción y contrapeso contra los abusos de la tendencia racionalista y discursiva; y en las grandes construcciones sintéticas y armónicas, v. gr., en la de Santo Tomás, se mez-

cla con el elemento dialéctico en proporción considerable. No es Santo Tomás tan exclusivamente místico como los Victorinos ó como San Bernardo; no define la filosofía *amor de la divinidad*, como Juan de Salisbury, y, dígame lo que se quiera, se aparta profundamente, aun en sus comentarios al Areopagita, de las tendencias de San Buenaventura, que influye más que él en los místicos posteriores, especialmente en los de la escuela española, quienes convirtieron en asidua lectura suya el *Breviloquium* y el *Itinerarium mentis ad Deum*, de cuyos despojos están sembrados sus escritos.

No está representada España hasta el siglo XVI en los anales de la Escolástica por una cadena de doctores como los que ennoblecieron las aulas de París; pero las raras veces que en la Edad Media suena la voz de sus filósofos, es siempre para grandes y singulares esfuerzos. Así tenemos, de trecho en trecho, á modo de puntos luminosos: en el siglo VII, la escuela de San Isidoro, de San Julián y de Tajón, sistematizando la enseñanza teológica por medio de sentencias; en el siglo IX, á Prudencio Galindo, vindicando la doctrina de la predestinación y la de la personalidad divina contra Scoto Erígena; en el siglo X, á Atto, obispo de Vich, y al español Josef, conservando viva la luz de los estudios matemáticos, y transmitiéndosela á Gerberto, para que con ella asombrase á la Europa inculta, cuando ciñó la tiara pontifical; en el siglo XII, á Domingo Gundisalvo y á Juan Hispalense, intérpretes de todo el saber

filosófico de los orientales. Gundisalvo, educado con los libros de Ben-Gabirol, que él puso en lengua latina, es autor de un tratado original *De professione mundi*, que yo he tenido la suerte de publicar por vez primera <sup>1</sup>, y que sustancialmente reproduce la doctrina de la *Fuente de la vida* acerca de la materia y la forma. Según el arce-diano Gundisalvo, la primera unión de la materia con la forma es semejante á la de la luz con el aire, á la del calor con la cantidad, á la de la cantidad con la sustancia, á la del entendimiento con lo inteligible, á la del sentido con lo sensible. Así como la luz ilumina las cosas sensibles, así la forma hace cognoscible la materia. «Y como el Verbo es luz inteligible que imprime su forma en la materia, todo lo creado refleja la pura y sencilla forma de lo divino, como el espejo reproduce las imágenes. Porque la creación no es más que el brotar la *forma* de la sabiduría y voluntad del Creador, y el imprimirse en las imágenes materiales, á semejanza del agua que mana de una fuente inagotable. Y la impresión (*sigillatio*) de la forma en la materia, es como la impresión de la forma en el espejo.» La *forma* puede ser *espiritual, corporal ó media, intrínseca ó extrínseca, esencial ó accidental*. También reproduce Gundisalvo las cavilaciones pitagóricas acerca de las virtudes de los números, y el movimiento armónico de las esferas celestes.

<sup>1</sup> Vid. *Historia de los heterodoxos españoles*, t. 1, páginas 691 á 711. El manuscrito original es el 6,443 de la Biblioteca Nacional de París.

Tales ideas influyen portentosamente fuera de España, pero en la historia de nuestra filosofía hay una laguna inmensa desde Gundisalvo hasta Ramón Lull. El *lulismo*, es decir, la teodicea popular, la escolástica en la lengua del vulgo, saliendo de las cátedras para difundirse por los caminos y por las plazas, la metafísica realista é identificada con la lógica, el imperio del símbolo, la cábala cristiana, que predicaba á las multitudes aquel aventurero de la idea y caballero andante de la filosofía, asceta y trovador, novelista y misionero, en quien toda concepción del entendimiento se calentó con el fuego de la pasión, y se vistió y coloreó con las imágenes y los matices de la fantasía. Aquí sólo nos corresponde investigar lo que pensaba acerca de la hermosura, el arte y el amor.

Á nombre de Raimundo Lulio corre impresa una retórica, que su editor, Remigio Rufo Cándido Aquitano, llama «obra admirable, como inspirada y concedida por el mismo Dios.» En su forma actual, es imposible que esta Retórica pertenezca á Raimundo. Debe haber sido corregida y retocada por el mismo Remigio, ó por su amigo Bernardo Lavinheta, puesto que abunda en citas de libros que jamás pudo conocer el beato Mallorquín, y por otra parte la latinidad es menos rústica que la suya habitual. No puede ser de Raimundo un libro donde se invoca el testimonio de Luciano, del *Hipias Menor* de Platón, del tratado *de Venatione* de Xenophonte, de la Arquitectura de Vitruvio, y de otros autores ape-

nas conocidos, ó enteramente ignorados en la Edad Media. Hay, sobre todo, una cita que resuelve la cuestión, y es la de León Bautista Alberti, posterior en cerca de dos siglos al inspirado autor del *Arte Magna*. No obstante, la doctrina de este tratado es luliana pura, y por eso los afiliados de la escuela le han tenido siempre en altísima estimación, llegando á ensalzarle Remigio y Lavinheta, como «obra perfectísima, en la cual puede contemplarse y admirarse, lo mismo que en un espejo nitidísimo, la imagen de todas las ciencias y disciplinas, de las cuales es sucinta enciclopedia.» «Tanta es la riqueza, copia y variedad de cosas que aquí se declaran y ordenan, así del cielo como de la tierra (escribe Remigio), que dudaréis si esta lectura proporciona más utilidad ó más placer.»

Esta Retórica <sup>1</sup> es consecuencia legítima del *Arte Magna*. Raimundo Lulio la define inge-

<sup>1</sup> Raimundi | Lulli | Opera ea | quae ad inven | tam ab ipso  
Artem univers- | salen, scientiarum, Artiumque | omnium brevi  
compendio, firmâque memoria | apprehendendarum, locupletissimâ-  
que | vel oratione ex tempore pertractan- | darum pertinent, ut  
et | in eandem quorundam interpretum scripti commentarii.... Ar-  
gentinae, sumptibus Lazari Zetzneri, 1598, 8.º

Pág. 185. *Rhetorica*. El editor la ensalza con los dictados de «Omnigena bene dicendi copia scaturiens : opus procul-dubio admirandum, utpote a Deo Maximo concessum.... Quam quidem Rhetoricam, impellente Bernardo Lavinheta, amico nostro, Raimundi studiosissimo atque in ejus disciplina impense edocto, veluti primitias quaedam in lucem damus, quod in eam Raimundus vires omnes nervosque ita impendit, ut opus undecumque absolutissimum conflaret, utque in eo, tamquam in nitidissimo speculo, omnium disciplinarum imaginem contemplari, vel potius mirari liceat.»

niosamente *alquimia de la palabra* <sup>1</sup>. Pero las palabras, lo mismo que las categorías lógicas, no son en Raimundo formas vacías de contenido, sino formas reales. Por eso, lejos de admitir el divorcio generalmente establecido entre la Retórica y la Filosofía, propende, al contrario, á incluir todas las artes en esta ciencia, dándole un carácter armónico y enciclopédico. Según él, es oficio del orador decir las cosas, en cuanto pertenecen á la república, á la utilidad civil y á las causas. Y da tanta importancia al don de la palabra, que en algunas partes define al hombre, «animal que habla articuladamente.» Divídese la Retórica luliana en *sujetos y aplicaciones*. Los *sujetos*, que también se llaman *lugares ó términos*, son, en todo, nueve: Dios, el ángel, el cielo, el hombre, el alma imaginativa, el alma sensitiva, la vegetativa, la elementativa, la instrumentativa. De todos estos sujetos ó tópicos se toman *confirmaciones, refutaciones y ejemplos*. Los instrumentos de la oratoria son de tres especies: *naturales, artificiales y morales*. Los instrumentos y los accidentes pueden aplicarse á todo género de causas, siendo en ellas unas veces el principal propósito, y otras lo accesorio. La fecundidad de los *sujetos* lógicos puede observarse en un ejemplo cualquiera, v. gr.: la tierra se considera en el género judicial como divisible en campos; en el género deliberativo se considera como extensión de los reinos y de los imperios;

<sup>1</sup> *Alchymia verborum nuncupatur.*

en el demostrativo la elogiamos por los frutos y por el mineral que contiene. No hay ninguna materia tan exigua de precio que no pueda ofrecer grandes recursos al orador, si desciende de lo sumo á lo ínfimo, ó asciende de lo ínfimo á lo sumo. Conforme á estos principios, la Retórica de Lulio se reduce á una serie de clasificaciones y cuadros, á una tópica, á un recetario, ó catálogo de lugares comunes. Así, v. gr., nos enseña á considerar al hombre como sujeto en quien concurren todas las cualidades de los animales superiores é inferiores, y á irle conjugando, digámoslo así, por todos los predicamentos; y lo mismo al cielo y los ángeles, y finalmente á Dios. Los predicados son ocho: *bondad, grandeza, duración, poder, sabiduría, voluntad, verdad y gloria*. «Dios (como dice el Areopagita) es principio de toda vida y esencia, y causa por su propia bondad de todo lo que existe, porque lo produce y lo conserva. Su poder luce en toda cosa del mundo; pero no uniformemente. La sabiduría angélica consiste en la contemplación del divino amor.»

El profundo armonismo de la doctrina de Lulio está francamente expresado en estas palabras <sup>1</sup>:

<sup>1</sup> *Concordantiae vinculum a summo usque ad infima durat. Est, enim, quaedam universalis amicitia omnium rerum, in qua omnia participant, et illum nexum plerique, ut Homerus, auream catenam appellant, cingulum veneris seu vinculum naturae sive symbolum quod res inter se habent. Et quot species nobis fingimus differentiae, tot licet etiam fingere concordiae.... Lis et amicitia apud Platonem per longum demonstratur esse principium rerum omnium.... Principium habet se latissime ad omnes res mundi, omnesque scientias.*

«El vínculo de la concordancia traba lo sumo con lo ínfimo; hay cierta universal amistad en las cosas, de la cual todas participan, y por eso algunos, entre ellos Homero, llaman á esto nexo, *cadena áurea del mundo, cinturón de Venus*, ó sea vínculo natural y simbólico de la armonía que las cosas tienen entre sí. Y cuantas especies de diferencias imaginamos, otras tantas podemos imaginar de concordia; porque, como demostró Platón, el odio y el amor son el principio de todas las cosas. Este principio está mezclado difusamente á todas las cosas del mundo y á todas las ciencias, formando todo lo creado una como escala de Jacob, según la comparación de San Dionisio.»

«Todo el esplendor de la retórica, todos los modos de locuciones poéticas, toda variedad de hermosa pronunciación se encuentra ya en los libros sagrados.»

Conviene saber ahora qué lugar ocupa la retórica en la clasificación luliana de las ciencias. Ante todo, se ha de saber que, para Raimundo Lulio, toda inquisición científica comienza por la duda acerca de las proposiciones singulares <sup>1</sup>, lo cual no obsta para las afirmaciones universales y ontológicas, que son principio y nervio de todo su sistema. Las ciencias ó doctrinas se dividen en *inspiradas, inventadas y mixtas*. *Inspirada* es la teología, *inventada* la filosofía, que, á su vez, se divide en *especulativa*, que abraza las matemáticas, la filosofía natural y la metafísica; *actual*,

<sup>1</sup> *Omnis scientiarum inquisitio a dubitatione proficiscitur.*

que comprende la ética; *racional*, donde entra la lógica ó sea la ciencia del discurso. Son ciencias *mixtas*, la adivinación, la profecía, la interpretación, los sueños, el furor de los vates, poetas, bacantes y enajenados, el éxtasis, las artes mágicas, etc. La filosofía *racional ó lógica*, en su alto sentido, se divide en *gramática*, que indica; *historia*, que narra; *dialéctica*, que demuestra; *retórica*, que persuade; *poética*, que deleita; y la misma gramática se subdivide (división importantísima) en *metódica* (arte de hablar y de escribir) é *histórica* (arte de narrar é interpretar). De ambas resulta un arte *mixta*, que es la *crítica*. La retórica considera las cosas bajo estas dos principales categorías: *ubi* y *unde*. Por incidencia clasifica y divide Lulio otras artes: la arquitectura en *disposición*, ó sea colocación apta de las cosas, y *ordenación*, esto es, proporción cómoda de los miembros de la obra. La ordenación comprende la *euritmia*, que define Lulio (ó más bien su comentador, según yo creo), *aspecto bello en la composición de los miembros*<sup>1</sup>; la *simetría*, *commensuración de las partes á la base*; el *decoro*<sup>2</sup>, *apariencia correcta de toda la obra*, y, finalmente, la *distribución*.

La música se divide en *natural* y *artificial*, incluyéndose en esta última la *armónica*, la *rítmica* y la *métrica*. Al género *enarmónico* corresponde la ciencia natural y moral; al *diatónico*, la

<sup>1</sup> *Venusta species, commodusque in compositionibus membrorum aspectus.*

<sup>2</sup> *Emendatus totius operis aspectus.*

divina y civil; al *cromático*, la matemática y económica. En lo que se refiere á la *invención*, *disposición*, *memoria* y *pronunciación*, que llama Lulio *instrumentos del orador*, así como en lo perteneciente al género demostrativo, y en las cualidades que pueden alabarse ó vituperarse, y en el consejo que da de disimular cautamente el artificio, Raimundo Lulio, ó quien quiera que sea el discípulo suyo autor de esta retórica, se limita á seguir la tradición de los preceptistas antiguos.

Para conocer las doctrinas de Raimundo Lulio acerca de la belleza, hemos de acudir al capítulo LI de su *Arte magna*<sup>1</sup>. Allí nos enseña que la hermosura es un principio *implicado*, lo cual quiere decir que su definición es aplicable á las definiciones de todos los principios antes explicadas en el Arte, porque la bondad y magni-

<sup>1</sup> *Beati Raymundi Lulli Doctoris illuminati et martyris Opera, quinque saeculorum vicissitudinibus illaesa et integra servata, ex omnibus terrarum orbis partibus jam collecta, recognita, a mendis purgata, et in unum corpus adunata, in quibus ipsemet D. Auctor exponit admirandam, et non humana industria, sed superno lumine acquisitam, Scientiam Scientiarum et Artem Artium, a non paucis in vanum impugnatam, a multis laudabiliter investigatam et ex parte inventam, a nemine, vero, ad supremum perfectionis apicem nisi a solo Divo Authore perductam; in qua Deus et Natura, infinitum et finitum miro modo confluent in unum. Opus sapientiae ac scientiae, sapientibus hujus saeculi absconditum, parvulis autem revelatum et manifestum. Ex officina typographica Mayeriana, per J. Georgium Haffner.*

De esta edición se conocen sólo los seis primeros tomos, y el noveno y décimo. El sétimo y octavo quizá no llegaron á imprimirse.

El *Ars Magna* está en el 1.º, y también en la edición de Zetner antes citada, páginas 237 á 681.

tud, etc., son hermosas. Hay una causa hermosa que naturalmente produce hermosos efectos. Más consiste la hermosura en la grandeza que en la pequeñez, y por eso los retóricos mejor coloran sus palabras cuando aspiran á mayor fin, que cuando aspiran á fin mínimo <sup>1</sup>.

El capítulo xcix, que trata de la música, encierra claramente la doctrina del *ideal* platónico. «La música (dice) es arte inventada para ordenar muchas voces concordes en un solo canto, así como muchos principios para un solo fin; y por eso su definición se refiere á la definición de la concordancia y á la definición del principio. Y así como el carpintero concibe en su mente la figura de un arca, y él mismo la eleva de la potencia al acto, así el músico concibe en su mente una voz ordenada, y la eleva al acto, por medio de aquel hábito en que él es práctico <sup>2</sup>. Este arte musical

<sup>1</sup> *Pulchritudo est principium implicatum, et sua diffinitio applicabilis est ad diffinitiones principiorum explicatorum. Nam bonitas et magnitudo sunt pulchritudines, exceptis contrarietate et minoritate: tamen minoritas proportionata in subjecto in quo est, pulchra est, ut patet in puero parvo.... Pulchra causa, quae naturaliter causat pulchrum effectum.... Per majoritatem magis consistit pulchritudo, quam per minoritatem, ut patet in Rhetorica, in qua Rhetoricus magis colorat sua verba cum maiori fine quam cum minore.*

<sup>2</sup> *Musica est ars inventa ad ordinandum multas voces concordantes in unum cantum, sicut multa principia ad unum finem, et ita diffinitio figuratur per diffinitionem concordantiae, et principii diffinitionem.... Sicut, enim, carpentarius concepit figuram arcae in sua mente, et ipse eam deducit de potentia in actum, sic quidem musicus concepit vocem ordinatam in mente, et ipsam deducit in tertiam speciem regulae C., in qua musica est habitus, cum quo musicus est practicus.*

va ascendiendo por seis grados, y no pueden ser más ni menos en número, porque cuatro son las esferas de los elementos, y cinco contando la de su esencia. Y como estas esferas están en movimiento, y el movimiento engendra el sonido, y la música saca del sonido la voz, claramente conoce el entendimiento que son cinco las vocales y que no pueden ser ni menos, ni más » Raimundo Lulio acepta la teoría de los pitagóricos sobre la armonía de las esferas celestes y su correlación con la armonía de la música.

En el capítulo c se trata de la *retórica* <sup>1</sup>. «La retórica es arte inventada para colorar y adornar las palabras, juntando hermosos sujetos con hermosos predicados. Y como este arte es general, tiene, la retórica, universal asunto para ordenar sus palabras. Y no sólo con sujetos y predicados, sino enlazando el principio con sus correlativos, v. gr., la bondad de lo *bonificante* con lo *bonificado* y con el acto mismo de *bonificar*.» También puede juntarse lo relativo con otros relativos, diciendo, v. gr., «lo bueno, lo grande, lo eterno, producen lo *bonificado*, lo *magnificado*, y lo *eternado* <sup>2</sup>.» Mas amplio es otro modo de exornar; es á saber, juntar el principio con su definición, y con

<sup>1</sup> *Rhetorica est ars inventa, cum qua Rhetoricus colorat et ornat sua verba.... Et ideo Rhetoricus ornat sua verba, quando colorat pulchrum subjectum cum fulcro praedicato. Est alius modus ornandi sive colorandi: videlicet ornare principium cum suis correlativis, sicut ornare bonitatem cum bonificante, bonificato et bonificare.*

<sup>2</sup> Estos neologismos pertenecen exclusivamente á la terminología luliana.

la definición de otros principios, v. gr., cuando decimos: «La bondad es buena, grande y eterna.» Y como la lógica encuentra natural relación entre el sujeto y el predicado, para que resulte conclusión verdadera en el silogismo, así el retórico busca la conjunción natural entre el sujeto y el predicado, para que un sujeto hermoso pueda ser realzado por lo que de él se predica esencialmente. Hay otros modos de exornar el sujeto, por accidente, ó por voz significativa. Así, v. gr., los nombres de Abril y Mayo son más hermosas palabras que Octubre y Noviembre, porque traen consigo el recuerdo de flores y hojas, y canto de aves, y renovación de la estación y generación de las cosas. Lo mismo puede decirse de las fuentes, ríos, arroyos, prados, árboles, sombras y otras cosas á este tenor, que son hermosos vocablos para el sentido y para la imaginación <sup>1</sup>. El retórico, así como alaba á su amigo con hermosas palabras aplicadas á buen fin, así vitupera y escarnece á su enemigo con palabras hermosas, pero remotas y apartadas de su fin. Otro fundamento de asociación retórica es el oficio de las gentes, porque, así como en boca de un mercader es hermoso vocablo hablar de oro, así lo es en boca de un rústico hablar del

<sup>1</sup> Iterum Rhetoricus ornat cum voce significativa, ut cum dicitur Aprilis et Majus quia sunt pulchriora verba quam quando dicitur October et November, eo quod signant flores et folia, et avium cantum, et renovationem temporis et rerum generabilium. Hoc idem poteit dici de fontibus, fluminibus, rivulis, pratis, arboribus, umbris et hujusmodi, quae sunt pulchra vocabula, secundum sensum et imaginationem.

campo, ó de las tierras, ó de otras cosas tales. También exorna el retórico sus discursos con los grados de comparación, positivo, comparativo y superlativo. Pero es más retórico el comparativo, y más el superlativo; cuando decimos, v. gr.: «La rosa es más bella flor que la violeta;» y todavía más cuando decimos: «La rosa es la más bella de todas las flores.» Un hermoso adjetivo decora un hermoso sujeto, y al contrario. Los retóricos coloran con la bella forma la materia <sup>1</sup>, y con la hermosa materia dan también color á la forma. Con hermoso principio adornan el medio y con hermoso medio el fin. Pero debe preferirse siempre en la oratoria y en todo arte el principio sustancial y necesario á lo accidental y contingente, porque más vale la existencia que la apariencia, y más la idea que el hecho. La razón de esto es que el principio necesario reposa en su finalidad mucho más que el principio accidental ó contingente. También adorna el retórico sus palabras con hermosos proverbios, aplicados á su propósito. Sobre este punto remite Lulio á la *Retórica Nueva* que él había compuesto <sup>2</sup>.

Esta tan fundamental é importante doctrina de

<sup>1</sup> Rhetoricus cum pulchra forma colorat materiam, et cum pulchra materia colorat formam.

<sup>2</sup> Ulterius Rhetoricus plus potest ornare sua verba cum principiis substantialibus et necessariis quam cum accidentalibus sive contingentibus... quod plus est existentia quam apparentia. Ratio hujus est quia principium necessarium plus quiescit in fine quam accidentale sive contingens... Adhuc Rhetoricus ornat sua verba cum proverbis pulchris applicatis ad propositum, ut patet in Rhetorica nova, quam fecimus.



los principios sustanciales y necesarios, únicos que tienen el verdadero carácter de ley estética y no lo accidental y contingente, es la verdadera gloria de Raimundo Lulio, en cuanto á la filosofía del arte, y ella solo bastó para sacar la retórica y la poética del empirismo con que las habían tratado los preceptistas latinos. Por obra del solitario mallorquín volvía á agrandarse la concepción estética, vigorizada por la eterna fecundidad de las ideas platónicas. Así entran las teorías de las artes particulares en el gigantesco sistema del arte luliano, ensayo de unificación de la metafísica y de la lógica, realismo intermedio entre Platón y Hegel. Si bien se mira, todo el sistema de Lulio está contenido, en germen, en aquel pasaje, tan vigorosamente sintético, del principio del *Arte Magna*, en el cual se afirma que cada ciencia, tal como ordinariamente se la trata y construye, tiene sus principios propios y diversos de los principios de las otras ciencias; y que por eso requiere, apetece y busca el entendimiento una sola ciencia general, aplicable á todas las ciencias, con principios generalísimos, en los cuales esté implícito y contenido el principio de las ciencias particulares, como está contenido lo particular en lo universal. Así los principios particulares brillan y aparecen en el principio general, con tal que los principios particulares se apliquen y refieran en último término á los principios de esta suma filosofía, como la parte se aplica al todo <sup>1</sup>.»

<sup>1</sup> Quoniam intellectus humanus est longe magis in opinione quam

De esta manera se constituye el *Árbol de la Ciencia*, título del libro más popular de Raimundo Lulio. «La idea en Dios es ente ú objeto eternamente por la divina sabiduría de las cosas producidas en tiempo. Esta idea, en Dios, es el mismo Dios; la idea, en tiempo, es semejanza de la idea eterna, y tal idea ó semejanza es creada en las criaturas. Si el arte es la ordenación y estatuto para conocer el fin particular de que se pretende tener noticia, el arte general ha de ser un estatuto universal para todas las ciencias, por sus principios primitivos y generales, en los cuales se manifiestan con claridad y poder sus unidades. El arte general es un don de Dios, para que el humano entendimiento tenga un instrumento general con que conocer las verdades de los entes en las cuales reposa <sup>1</sup>.»

También en el *Árbol de la ciencia* hay algunos detalles sobre las artes particulares. Da por fin de la Retórica el hablar con vocablos pulidos, hermosos y adornados, para que el oído sienta placer, y por él pueda moverse la voluntad de los oyentes á perfeccionar lo que desea el retóri-

*in scientia constitutus, quia quaelibet scientia habet sua principia propria et diversa a principiis aliarum scientiarum, idcirco requirit et appetit intellectus quod sit una scientia generalis ad omnes scientias et hoc cum suis principiis generalibus, in quibus principia aliarum scientiarum particularium sunt implicita et contenta sicut particulare in universali. Principia enim particularia in generalibus hujus artis relucet et apparent, cum tamen principia particularia applicantur principiis hujus artis, sicut pars applicatur suo toto.*

<sup>1</sup> Fol. 107.

co, el cual convierte su arte en instrumento para conseguir lo que intenta, «y este instrumento verdaderamente se deriva de los principios radicales y de la naturaleza de los instrumentos superiores.» «De estas naturalezas primitivas sembradas en los distintos árboles, ó representaciones gráficas del sistema luliano, toma el retórico en el *árbol imaginal*, semejanzas hermosas adornadas y dispuestas para el placer, puestas aquellas semejanzas en las palabras, y aquellas palabras en bellos y gustosos empleos, en las saluciones ó exordios adornados y en las súplicas humildes, y en las debidas peticiones y promesas. Por lo cual, cuando el retórico tocara las formas naturales y los principios que forman parte de los árboles, aplicándolos al hábito de la Retórica, entonces se le presentará materia inmensa para lograr las cosas que desea alcanzar por la Retórica.»

«La música considera las voces dispuestas, que son seis: las ínfimas, mediocres, largas, breves, gruesas, primas, sutiles y proporcionadas, y considera los acentos de las vocales y consonantes, para que pueda adornar las voces y las melodías de los instrumentos, que son agradables de oír y que confortan los espíritus de los hombres. Y por eso ordena el arte y modo como ha de constituir y distribuir las voces agradables, según la disposición del son y de la voz, para que se ponga en acto el hábito musical. Los principios primeros y naturales consisten en las formas, de las cuales tiene el músico instinto natural, del cual saca y

toma el hábito, como el herrero saca el clavo de la potencia al acto.» Por eso son las raíces, y el tronco, y las demás partes de los árboles lulianos, principios primitivos y naturales, de los cuales descienden los principios artificiales de la música <sup>1</sup>.

La doctrina del amor divino, á la cual Raimundo Lulio vuelve con marcada fruición en el *Blanquerna*, en el gran libro *De la contemplación*, en el *De articulis fidei* y en muchas poesías, tiene grande importancia en su sistema, como que su base es una de las pruebas naturales que él pretende dar del misterio de la Trinidad: «Conviene que la pluralidad de Dios se manifieste en el amante, en el amado y en el acto mismo de amar.»

*¡Oh Deus, que has «bellea» en virtut,  
De produent, produir é product!*

.....  
*La major «bellea» que pot aver eternitat  
Es de eternant, eternar é eternal,  
E que ab tots tres baja una entitat.  
Si no fos «bellea» infinir,  
Fora bella causa finir,  
Privació, malea e fallir.  
Si bonificar fos legea en bontat  
No fore «bellea» d'amich é d'amat.*

.....

<sup>1</sup> *Árbol de la Ciencia del iluminado maestro Raimundo Lulio, nuevamente traducido y explicado por el Teniente de Maestre de Campo General, D. Alonso de Zepeda y Adrada. Bruselas, Joppers, 1663. Folios 102, 107, 121, 183, etc. Zepeda dice que tenía traducida la Retórica de Lulio.*

*Está amar Bell en bonificar,  
Está «bellea» bona en bon amar.*

Así cantaba en el libro de *Els cent noms de Deu*. Y con más arrebatado lírico y menos sequedad, en una plegaria:

*¡Ob Deus, qui estàs volentat é amor,  
Sias membrant del teu servidor,  
.....  
Enaxi ha Deus granea en volentat  
D'amant, amable é amat,  
Com'en magnificant, magnificar é magnificat.  
.....  
Em Deus desamar non pot estar  
.....  
Qui en volentat sab concordar  
Natura d'amant, amable é amar.*

Todavía pueden recogerse en las poesías de Lull indicaciones fugaces de materia estética, v. gr., este testimonio en favor de la belleza moral:

*Molt es pus bell en hom bon pensament,  
Qu'en son dors haver bell vestiment  
E en la taula copa d'aur é d'argent.  
.....  
Mays val bellea per bé far,  
Per entendre é per membrar,  
Que per sentir ne per ornar.  
(Els cent noms de Deu.)*

El beato mallorquín, que empleaba siempre la poesía como instrumento de propaganda, puso en verso las reglas de su Lógica, y con ella las

de la Retórica, en la *Aplicació de l'art general*, especie de tabla minemotécnica, sin más poesía que la del metro, que es de intento popular y llano<sup>1</sup>. Nadie quitará á la lengua cata-

<sup>1</sup> *Obras Rimadas de Ramon Lull, escritas en idioma catalán-provenzal, publicadas por primera vez, con un artículo biográfico, ilustraciones y variantes, y seguidas de un glosario de voces anticuadas, por Jerónimo Roselló. Palma, imp. de P. F. Gelabert, 1859, 4.º*

Vid. *Els cent noms de Deu* (p. 234) y la *Aplicació de l'art general* (p. 413):

*Rhetorica es parlament  
Feyt ab bell ordenament.  
Si vols far bell dictament,  
Fé ton parlar discorrent  
Per las reglas d'una en una,  
Car ornar lo t'ha cascuna,  
Si ensemps las sabs mesclar,  
Mostrant lur significar,  
Ab lo qual porás ornar  
Tes paraulas, et dir ver.  
.....  
Ab las diffinicions  
Embellirás tos sermons,  
Diffinent cascun vocable,  
Segons que ell es estable  
Per esser et per natura,  
Segons bella parladura....  
.....  
Si en queslio vols formar  
Novelat per ornat parlar,  
Sic l'orde en ton parlament  
D'est' Art.....  
Car la veritat que hi está  
Lo teu dictament ornará,  
Car b'll hi está de bontat  
De granea, d'eternitat, etc., etc.*

lana la gloria de haber servido la primera entre todas las vulgares para la especulación metafísica, como fué la castellana la primera en que hablaron las ciencias astronómicas y matemáticas.

Ramón Lull es uno de los grandes místicos de la Edad-Media. Su corazón era *casa de amores*, como él mismo dice. Para él cantaba siempre el pájaro en los vergeles del Amado. «¡Cuán grande daño es (exclama con frase ardentísima) que los hombres mueran sin amor!» Unas veces con devoción infantil, desearía haber andado por el mundo, cuando Jesús era pequeñuelo, para jugar con él todo el día. Y otras veces vuelven á arder en los versículos de su canto los fuegos de la enamorada Sulamita, que dan tan extraño resplandor al *Libro del amigo y del amado*<sup>1</sup>. El amor místico es, para Ramón Lull, «medioentre creencia é inteligencia, entre fe y ciencia,» y en su grado extático y sublime, el *Amigo* y el *Amado* se hacen una actualidad en esencia, quedando á la vez *distintos y concordantes*.

La doctrina de este amor, «puro, limpio y sutil, sencillo y fuerte, hermoso y espléndido, rico en nuevos pensamientos y en antiguos recuerdos,» reaparece, no ya entre efusiones líricas, ni envuelto en cabalísticas combinaciones de letras, sino paciente, metódica y sagazmente analizado, en la *Teología Natural* ó *Libro de las criaturas*,

<sup>1</sup> He analizado con detención el Cántico luliano en mi discurso de entrada en la Academia Española.

compuesto en el siglo xv por el barcelonés Raimundo Sabunde<sup>1</sup>.

Aunque se cuenta, con razón, á Raimundo Sabunde en el número de los lulianos, porque sigue la misma dirección sintética y armónica, y toma de Lulio las pruebas naturales que intenta dar de los dogmas revelados, tiene, con todo eso, Sabunde su originalidad propia y grandísima, que consiste en el método. La ciencia de Sabunde, según anuncia su propio autor, no necesita del concurso de ninguna otra ciencia, ni presupone la lógica, ni la metafísica, ni alega la autoridad de ningún doctor, aunque conduzca á la inteligencia de todos. Esta ciencia real é infalible, más que otra alguna, está fundada en la experiencia, y principalmente en la experiencia que cada cuál tiene de sí mismo. La concordia, pues, del método cosmológico y del método psicológico, con vislumbres cartesianos, es el carácter principal de la reforma filosófica intentada por Sabunde. Ciertamente que nos parece leer en profecía el *Discurso sobre el Método*, cuando vemos afirmar á Sabunde, que si el hombre quiere conocerse á sí mismo, es preciso que *entre en sí, y venga á sí, y habite dentro de sí*, porque de otro modo será imposible que conozca su valor, su naturaleza y su hermosura propia é intrínseca.

Hasta aquí estamos dentro del método psicológico; pero en lo que sigue, Sabunde se distingue

<sup>1</sup> Vid. el artículo sobre la patria de este filósofo en mi libro de *La Ciencia Española* (segunda edición: Madrid, 1880, páginas 392 á 403).